

La Hoja Casbantina

*Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo...
constituye uno de nuestros principales deberes.—(MALCNOTI).*

Año XI

Casbas 31 de Enero de 1918

Núm. 166



¿Quién fué el Obispo Supervía?

Un hombre pequeño de estatura,
Pero con alma en la virtud gigante,
Un digno obispo, de su Dios atlante,
Un corazón arroyo de ternura.

Un alma toda amor, piedad, dulzura,
De buenas obras, colosal, brillante,
De Tauste, Zaragoza y Huesca amante
Y de humildad sincera gran figura.

Un justo, por las penas sin celado,
Las que sufrió con calma y alegría
Como enviadas por su Dios amado.

Un «baturrico» todo simpatía
De Zaragoza siempre enamorado...
Eso fué don Mariano Supervía.

PASCUAL NAVARRO Y PÉREZ.

Zaragoza, Enero 1918.

En la muerte del Excmo. Sr. D. Mariano Supervía

¡Medio siglo en la brecha batallando
Contra herejes, impíos, protestantes,
Medio siglo de gritos incesantes
A penitencia al pecador llamando.

Medio siglo escribiendo, perorando,
Imponiendo los maños suplicantes,
Medio siglo en viajes aplustantes
De Aragón dos provincias *Confirmando*.

Labor que al atlético estremece
Tan rudo batallar y tantos años,
Siendo blanco de amargos desengaños,
Harto la honra popular inerece!

¿Quién hoy habrá que férvido no rece?
¡Oiga Dios el balar de sus rebaños!

J. AVELLANAS.

Casbas 18 Enero.

GENERAL INTRÉPIDO

La ancianidad, con su peso abrumador, ha roto, por fin, el hilo de la vida de nuestro eximio prelado D. Mariano Supervía. La tristeza será grande, porque grande era el cariño á que se había hecho acreedor, por sus preclaras virtudes, por su talento fecundo, por su alma aragonesa.

La nota predominante de su carácter era la dulzura, la bondad sin límites, el amor hasta el sacrificio; pero no le faltaba el carácter aragonés de pura raza; y la pusilanimidad, que parecía rodear á hombre de tan poca estatura, estuvo muy lejos de su corazón intrépido.

Santo le proclaman todos á boca llena y como santo ha muerto, según, con tristeza y alegría, leemos en el periódico de hoy.

Sus biógrafos tendrán materia suficiente para cimentar este aserto popular, esta voz unísona que brota de los labios del pueblo, del pueblo que le vió, le admiró y le amó como á pocos prelados, por cuyo fallecimiento hoy llora con sobradísima razón.

Pronto los periodistas hablarán del cúmulo de virtudes que adornaron su alma candorosa; lo que no es fácil traten de la bizarría de su carácter, porque si como dijo ha pocos días un notable escritor, el pueblo no ha visto el fajín de general que llevan bajo la toga los señores Lacierva y Maura, menos se han dado cuenta del que se ocultaba bajo los rojos y blancos hábitos de este prelado aragonés, honra y prez de esta noble tierra.

Era el hijo del pueblo, era el amante del pueblo, era el Padre del pueblo, por quien trabajó sin cesar más de medio siglo; y era, á nuestro objeto, el tipo acabado de esos retoños de grandeza, de llaneza, de entereza singular, que aún brotan de cuando en cuando entre las rocas de nuestras montañas. Se diría que la rudeza del paisaje había moldeado su corazón, para estar firme como los obeliscos gigantes de las rocas pirenaicas, contra quienes se estrellan los rayos de la incesante tempestad en días caniculares, sin dejar en ellos negra señal de la descarga.

El corazón de este valiente capitán, el odio, á rayos formidables lanzado contra él, no lo rayó ni una vez.

La frase de aquel celeberrimo taustano «*calla y ahorca*» la tenía esculpida en su pecho adamantino, y se la oímos repetir más de una vez, para demostrar que él también era de Tauste, y que ante la justicia de una causa noble, inútil todo para torcer su voluntad de acero.

Dios no le llamó, no era su misión la lucha cuerpo á cuerpo como los que hoy ciñen la espada; pero nacido en otra época hubiera dejado el báculo para empuñar la lanza y salir el primero á la defensa de la Fe y de la Patria, cual impertérrito calatravo.

Sus luchas de hoy han sido denodadas con todas las armas á su alcance, según su dignidad. Su afilada pluma y su tajante argumentación le dieron triunfos sin cuento.

Su batallar lo empeñó con el mundo, el demonio y la carne en su defensa y en la de los suyos; y el mundo lo holló su pie; al demonio le arrebató millares de almas; y su físico era tan pequeño que más bien parecía un Ángel, por su candor é inocencia juvenil.

Pero aparte de la lucha contra los enemigos de las almas que le habían sido confiadas, en el terreno puramente humano demostró hasta la saciedad no alta ba en su corazón aquella virtud que Aristóteles llama la intermedia entre la audacia y el temor: la ortaleza de alma.

Si el colmo de la fortaleza está en no retroceder

ante empresas que exijan la pérdida de la vida, él allá se fué, á perderla entre los coléricos del hospital cuando para él podía tener más atractivos.

Esta prueba es suficiente para que dejemos de mentar otras que allá quedan en las altas esferas de la Corte, en Santa Engracia, en Huesca y hasta en esta villa.

¿Quién había de pensar que un hombre todo bondad, mansedumbre y tolerancia, llegara á imponer *entredicho* en la ermita de San José de esta villa, y resistiera con faz sonriente á una gran Comisión de *bruticos*, como los llamó con mucha gracia, empeñados en imponerle su voluntad con la osadía?

¡Cuántas escenas podríamos referir en que aparecería en toda su grandeza el alma varonil de nuestro Padre! Pero no; dejemos la pluma para ordenar algo que sea más grato á Dios: la oración pública, la oración de toda la parroquia, por si necesitara de sufragios que harto merece de nosotros.

Descanse en paz el Prelado insigne, el amoroso Padre, el general invicto. Jamás se le vió trepidar ante las más recias dificultades.

Ni las imposiciones de los de arriba, ni las exigencias de los iguales, ni las opresiones tumultuarias de los de abajo. nada hubiera podido hacerle retroceder cuando él, como se suele decir, juntaba los pies.

¡Ah! era un aragonés; era uno de los pocos que quedan de nuestra raza, como muestra de la entereza de otros tiempos mejores. Hoy, el amoldamiento, la transigencia, la vileza ante las dificultades, los sórdidos intereses en peligro, la forzosa para en el justo elevamiento, han hecho en Aragón unos prosélitos: pronto esta tierra pasará á la Historia. Terminaremos: ya no hay hombres; por eso no hay santos. El sostenga á los que luchan por la fe, por el pueblo y su grandeza.

JULIÁN AVELLANAS.

Cura párroco.

Casbas 16 Enero.

A los socios de la Caja de Seguros

CIRCULAR

Hace ya diez años que este Sindicato casbantino puso en marcha una de sus Secciones, destinada á reintegrar al dueño la bestia muerta á los quince días, sin más que satisfacer una cantidad pequeña los asociados.

El amo, con dinero en mano, podía comprar al momento y no ser víctima de esos, de esos tratantes sin conciencia.

Se fijó el tipo del *uno* por ciento en los primeros años, porque las primas de entrada representaban más de otro *uno*, por estar en los principios de su desarrollo: así en dos años no hubo necesidad de llegar más que una vez al dividendo, para nivelar el importe de las bestias muertas.

Pero las entradas ya no eran tantas, y para evitar los dividendos de fin de año, siempre molestos, se acordó elevar al *dos* por ciento el cobro en el año 11. Al final de dicho año también se hizo necesario cobrar otro dividendo, por lo cual se acordó subir al *tres* por ciento viendo que el *dos* era insuficiente.

Así hemos marchado desde el año 12 hasta hoy.

En los años 13 y 14 se fué bien; en el 15 entramos con un superávit de 1.688'83 pesetas el 1.º de Julio. El superávit llegó en 1.º de Noviembre á 1.922 pesetas.

Pero sobrevinieron en el mes siguiente, según puede verse por los Balances publicados por LA HOJA, entre otros, tres siniestros de cuantía; uno

de D. Manuel Almudévar, de 500 pesetas; otro de D. Eduardo Torrente, de 562, y un tercero del dicho Sr. Almudévar, que importó 900 pesetas. Consecuencia: que cerró la Caja en Diciembre, con un déficit de 238 pesetas, agotado todo el superávit, que daba pena á determinados socios y que pensaron en repartir...

Para 1.º de Agosto del año 16 llegó dicho déficit á 2.188 pesetas, que ascendió en Diciembre á 4.760, porque hubo siniestros del Sr. Caveró, de Castejón, dos, á 750 pesetas cada uno; del Sr. Caveró, de Siétamo, á igual; del Sr. Blecua, de Abiego, otro, 890 pesetas, y de los Sres. El Pon, Betrán, Ciria y otros, por encima de 100 duros cada golpe.

A fin de remediar en parte los quebrantos sufridos, se acordó cobrar un dividendo (cosa que ya los socios habían perdido la costumbre en cuatro años de haber suficiente con la cuota ordinaria) debiendo solo de dos trimestres, y esperando que el año 17 traería mejor cara.

Pero el hombre propone y Dios dispone: quedó un déficit, aún con los dos plazos cobrados, de 2.725 pesetas que en el próximo pasado se hubiera ido amortizando de ser un año regular.

Mas por desgracia ha sido todo al revés: si quieren molestarse en mirar LA HOJA de Diciembre de 1916 verán que el último siniestro pagado en ese mes fué á D. Eusebio Betored, de Sieso, cuyo siniestro hacía, como allí marca, el número 149 de los ya pagados: y el último del Balance de este año, que debe pagarse á D. Manuel Ramón, de Barbastro, lleva, como verán en el Balance, el núm. 199.

De modo que han muerto *cincuenta* bestias justas, y no pequeñas en precio.

Si examinamos el número de las aseguradas veremos que han muerto el 11 y casi el 12 por 100, y esta *mortalera* no había sucedido en los diez años que lleva la Caja funcionando; pues el año en que subió á más fué el 12 á 13, que llegó á 6,47 centésimas por cada cien, según pueden ver en los cuadros de mortalidad de los siete primeros años, publicados en la Memoria que se les mandó y que figura en la página 44 de dicho trabajo.

No es extraño, pues, que la Asamblea de Junzano mandara cobrar tres plazos, cuando en rigor eran poco menos de cuatro lo que entonces se debía, y se tomara el acuerdo de cobrar al 3 por 100 de todo el capital, esto es, quince perricas más al año por cada cien pesetas de capital asegurado, ya que con solo el 2'25 por 100 no podían cubrirse los siniestros hoy de doble valor por la maldecida guerra.

Cobrando esos tres plazos quedará aún sin pagar 4.378 pesetas, pero subiendo esos céntimos, poco á poco el déficit irá desapareciendo, porque después de una gran subida hay, por lo general, una gran bajada, y porque los abusos los cortó con mano dura la última Asamblea.

Todos tendrán aumento en los plazos de este año, unos más, otros menos; las destinadas á tiro y cría y las que pasen de la edad es muy justo paguen más; pues entre las muertas hay burras que han sucumbido en el parto, y todos comprenden que el estado de preñez es muy peligroso.

Si alguno por temor á esa subida quiere retirarse en su derecho está; pero no piense escabullir el bulto, y que retirándose no le cobrarán lo que le toca por las 4.378 pesetas, que es á razón de 0'016 pesetas por peseta, esto es, céntimo y medio; ¿si hasta el día de San Antón ha podido cobrar porque era socio no es justo se pague hasta ese día por las faltas que arroja el Balance de hoy?

Si no lo hacen así obligarán á ir dentro de pocos días con ellos al terreno judicial, lo que para todos es molesto, y para ellos motivo de mayores gastos.

Pero como hay gente que por un céntimo se deja-

ría ahorcar, no nos extrañará, como no nos extraña, que socios, los cuales han cobrado bestias muertas, ya no se acuerden; y puede decirse de ellos son unos ingratos, unos egoístas, unos hombres sin dignidad de socios, pues hacen con el Sindicato lo que un hombre noble no sabe hacer: cerrar su bolsa llena con el dinero de los otros, y decir con los hechos: *montañés remediau, no te conozco*.

Dejemos á esos señores que bien acreditan no tienen espíritu social, sino mercantil. Esos no son amigos; podríamos llamarles *taures de ruleta*, que aguardan la suya para escapar con la ganancia, y la suya está en su mano.

Esos, gracias á Dios, serán pocos, porque aún hay nobleza en esta tierra, y suficiente discernimiento para convencerse de la necesidad del seguro.

Lo que podrá ser que al observar sus libretas con aumento, como el pagar siempre viene mal, duden un momento entre retirarse para economizar esa contribución voluntaria ó sufrir con calma el pequeño aumento.

Un consejo nos permitimos darles con toda imparcialidad.

El déficit hay que pagarlo, pero de un golpe, retirándose y lentamente continuando: el mal está hecho como se suele decir; pues adelante. El 12 por 100 de muertas es de suponer no se repita: eso solo ha sucedido *una vez* en diez años; las bestias viejas ya no se admiten, que era otro peligro; las destinadas á tiro pagarán á otro tipo, lo mismo que las hembras, por el peligro de la preñez, las de los mismos socios de hoy, al ser repuestas pagarán á como les corresponda, según la edad; y cuando ha cesado la tormenta y el cielo está sereno, llevando el río todo el caudal de la furiosa avenida se empeñan en pasar al otro lado. La prudencia aconseja tener un poco de calma y meditar.

La riada baja por momento, ha de bajar por fuerza y volver la corriente á su estado normal. Esta es una cosa que todos la han visto mil veces.

De todos modos los que no tengan paciencia ni reflexión paguen y retirense enhorabuena, y corran solos el peligro siempre oculto, y que llega cuando menos se espera.

El año 12 se espantaron no pocos socios, y han vuelto pagando, como es natural, la entrada otra vez, efecto de su tozudez sin fundamento.

¡Ojalá con el 1 por 100 pudieran pagarse todos los siniestros! pero nosotros no sabemos hacer milagros, y milagro sería ser socio, cobrar á los altos tipos que se han puesto las bestias y pagar poco.

Nos alegraremos mucho encuentre alguno esa Sociedad, porque todos, y muy contentos, copiaremos sus estatutos y será un gran bien y una gran economía cobrar y no pagar.

El primero que la halle que tenga la bondad de avisar, por cuyo favor este Sindicato le estará altamente agradecido, y en especial esta Junta directiva. Por ella,

El Director,

JULIÁN AVELLANAS.

Casbas 17 de Enero de 1918.

Crónica de los funerales hechos EN CASBAS

El activo corresponsal de *El Porvenir* en esta villa, don Julián Saras, nos ha facilitado las adjuntas cuartillas, que remitió á dicho periódico y que narra de este modo los hechos:

Son las seis de la tarde, día 16 del mes en curso; llega el correo; recibo la correspondencia; abro *El Porvenir* y leo: Fallecimiento del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Sulpervia y Lostalé, obispo de Huesca.

Una gran impresión dolorosa hizo que dejara sobre la mesa dicho periódico y dije: Ha fallecido, ha entregado su alma á Dios aquel señor á quien tanto amaba y conmigo toda la diócesis de Huesca; ha sido llamado á la mansión de los justos. ¡Ah, mundo!

Muy pronto después las campanas de la parroquia doblaron cuatro veces sus lúgubres sonidos, yendo en compás con las del Real Monasterio, con lo cual la villa comprendió que se trataba de un difunto distinguido y, efectivamente, era una persona de alta categoría.

Las preguntas menudeaban inquiriendo quién pudiera ser y como reguero de pólvora pronto se propagó que nuestro amantísimo prelado Sr. Supervía había fallecido.

Al amanecer se repitieron los mismos toques y en la misa mayor nuestro bondadoso párroco hizo saber al pueblo en sentidas frases la muerte del Pastor, y como era un deber de todos, en especial de Casbas, á quien tan palmarias pruebas de distinción había dado el Sr. Supervía, ordenó un funeral con toda la pompa que el caso requería, para lo cual señaló el día siguiente, coincidiendo con las honras fúnebres que en la iglesia Catedral se hacían por su alma.

Invitó á las autoridades, Congregaciones y pueblo, y á pesar del ajeteo que causa la feria propusieron acompañarle en sus oraciones públicas por tan amado y virtuoso prelado.

Al medio día y á las tres de la tarde se repitieron los toques, á los que siguieron el balanceo por largo rato del címbolo que en la antigüedad llamó á los Racioneros y hoy á los cantores seglares, que poco después estaban en el coro con nuestro párroco para dar principio á las vísperas solemnes de difuntos.

Muchos eran los forasteros que entraban á ver cómo estaba preparada la iglesia para tal acto; si en los dos funerales hechos por los inmortales León XIII y Pío X se vió la iglesia como jamás Casbas la había contemplado de serio ornato, en ésta nuestro párroco ideó un conjunto nuevo y de superior efecto.

El amplio presbiterio estaba completamente desnudo de sitials y reclinatorios en la parte donde se sientan los sacerdotes. En cambio junto á la balustrada de hierro y á un lado y otro de la entrada de la verja se veían dos anchas tarimas y sobre ellas bancos destinados, según vimos después, para ocuparlos las autoridades, que dando una prueba de respeto y de amor al prelado, asistieron, bajo la presidencia del señor alcalde D. Sabino Domingo. En el crucero junto á la verja estaban dos bancos en posición de ángulo recto formando la «vía sacra», donde se colocaron al día siguiente: en el lado del Evangelio el prior de la Cofradía Mayor y en el otro el de la Hermandad de San José; el espacio vacante estaba destinado para las escuelas nacionales y un sillón de brazos para cada uno de los profesores.

Seguían á uno y otro lado, continuando la «vía-sacra», los bancos destinados á las Congregaciones de hombres y de mujeres con la distribución debida, terminando los últimos más abajo del púlpito. Allí, entre las capillas del Santo Cristo y de San Fabián y Sebastián, estaba la tumba con paño mortuario de mayor adorno y sobre la misma se destacaba una «mitra bizantina» y un riquísimo «báculo» de repujada plata que facilitó para el acto la ilustrísima señora D.^a Beatriz Puente, abadesa de este Real Monasterio.

Altos blandones con hachas á derecha é izquierda iluminaban la tumba, cuyos destellos daban, al través de los transparentes crespones, con que en señal de luto estaban ligeramente veladas las imágenes de seda de las Hermandades, con los cofalones con que allí estaban representados las Cofradías Mayor, San José, Apostolado, San Luis, Virgen del Rosario, Hijas de María, Santa Agueda, restauradas unas y fundadas las demás por nuestro queridísimo párroco mosén Avellanas y aprobadas por quien hoy se le honra y se nombrará siempre: el ilustrísimo señor D. Mariano Supervía Lostalé.

No faltaron, caídas y apoyadas en la columna, de un lado la bandera de los Josefinos y en la opuesta la de la Mayor—cuyo negro damasco mide siete metros de altura—cerrando esta capilla ardiente el gran pendón del Sindicato Agrícola, ardiendo largos y recios cirios á uno y otro lado, apoyándose en la barandilla del ancho coro como diciendo: ¡Adiós para siempre! ¡Adiós mi protector y amparo!

Cantó el dicho coro con gran solemnidad las dichas vísperas y después un responso final.

A la hora primera, para que los fieles pudieran asistir al día siguiente, doblaban las campanas llamando al acto y fué de ver que las gradas del conculgatorio se llenó tres veces seguidas antes de la misa y aún después quedaron para hacerlo no pocas personas que habían llegado tarde. ¡Eran la de los Jueves Eucarísticos que le ofrecían este tributo de amor!

Terminados los funerales, el señor párroco, en sentidas palabras, dió las gracias á las autoridades, Congregaciones y pueblo por su asistencia, diciendo no hacía la oración fúnebre porque la vida del sabio, virtuoso y amante prelado era de todos conocida y que por si algo la faltaba para entrar en el Cielo invitaba á cuantos pudieran asistir al calvario, rosario y responso, que coincidiendo con la salida del cadáver del prelado para la estación ferroviaria, se diría en la iglesia parroquial. El lleno, á pesar de ser día de labor, poco menos que completo fué.

Casbas, como hija agradecida, ha sabido cumplir un deber de gratitud con el finado; se distinguió por su amor con esta antigua y noble villa.

El 19 se celebraron los funerales en la iglesia del Real Monasterio y en todas partes no se habla hace unos días más que del obispo santo; esta frase suena en labios de todos. ¡Era un santo!

Bien merecido tiene cuanto hemos hecho por mil conceptos y esto ha hecho que Casbas no haya esperado órdenes superiores para cumplir con el deber de rogar por el descanso del alma de tan amado Pastor.

COSAS ÚTILES

Cría de caracoles

Muchos son los que gustan de los caracoles, pero pocos los que sepan que pueden ser una pequeña industria lucrativa.

Un caracol necesita dos años para estar de venta, se fecundan mutuamente por parejas y cada uno pone de 60 á 70 huevos, comen toda clase de vegetales corrientes, prefiriendo las berzas y permanecen adormecidos todo el invierno.

Se crían en parques más ó menos grandes; un parque para 100 caracoles reproductores que pueden dar unas 5.000 crías útiles, puede tener unos 25 metros de ancho por 40 de largo y en él pueden cultivarse árboles frutales, que á la vez que dan sombra á los caracoles hacen producir al terreno.

Se cierra el parque con tela metálica poco abierta, de unos 50 á 60 centímetros de alto, que se mete unos diez centímetros en el suelo y otros diez de la parte superior se dobla hacia dentro, para que al llegar á ellos el caracol caiga al suelo por su propio peso.

Conviene regar á menudo el sitio donde tienen, ó tener un pequeño depósito de agua y siempre tener sombra abundante, pues lo que más siente el caracol es el calor y la sequía.

También pueden ponerse algunas tejas curvas en los sitios más favorables para que se metan debajo y algunas piedras grandes, unas junto á otras, pero dejando entre ellas espacio para que se metan al fresco.

Al venir los fríos, el caracol se opercula y recoge para todo el invierno.

Entonces conviene recoger los destinados á la venta y colocarlos en basares en una bodega ó en una habitación no muy fría para irles llevando al mercado según las necesidades.

Los que se quedan para reproductores, pueden quedar en el parque.